Jerusalén, Israel; 12 de mayo del 2024

"Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios". Lucas 9:59 y 60

La última vez que vi a mi padre fue el 2 de Noviembre, 2022. Salimos de México en abril del siguiente año. No imaginaba que no volvería a darle un beso a mi padre nunca más.

Mientras estábamos en una reunión de oración aquí en Jerusalén, el 24 de abril, 2024, recibimos la noticia de la muerte de mi amado padre. Muchos pensamientos pasaron por mi mente, pero el que más fuerte sonaba era: **"Y tú ve, y anuncia el reino de Dios."** Nunca este precioso verso tuvo tanto significado para mí. Una cosa es predicarlo con tanta vehemencia, y otra es vivirlo en la pesada y dura realidad.

Mi padre, Reynaldo Martínez López, recibió a Cristo como su Salvador personal en el año 2008. Tuve el privilegio de bautizarlo en febrero del año 2009. Mi padre leía fervientemente por horas la Biblia, donde se encontraba con su Señor diariamente.

Mi madre me concedió el **honor de predicar el funeral de mi padre vía internet.** En México eran las 3:00 de la tarde, y las 12 de la media noche aquí en Jerusalén. A raíz de esa predicación, una prima mía fue salva. **¡Gloria a Dios!**

Hemos continuado con nuestra labor de anunciar el reino de Dios. ¡Cuánto bien hay en hacer la voluntad de Dios! Al servir al Señor aquí en Israel, hemos encontrado nuestro consuelo y gozo.

- Hemos entregado en mano la Palabra de Dios a más de 1,750 personas.
- Hemos comenzado Escuela Dominical bilingüe para adultos.
- He compartido la predicación en los servicios generales.
- He dado estudios Bíblicos de Matrimonios.
- Hemos hecho equipo de ganancia de almas.
- Hemos entregado comida y la Palabra de Dios a soldados israelíes en los frentes de batalla.
- Nuestros hijos han tenido el ministerio de música para los sobrevivientes del Holocausto.

Por si fueran pocas las bendiciones recibidas, el Señor me permitió bautizar a nuestra hijita Emily en el Río Jordán. También fue un gozo tener aquí en Jerusalén la ceremonia de graduación de la preparatoria de nuestra hija, Sophia. Nuestro hijo, Paul, ha tenido muchas oportunidades de servir en varios ministerios. Nuestra ayuda y bendición más grande durante nuestro tiempo en Israel han sido nuestros hermosos hijos. **¡Damos gracias y gloria a Dios por ellos!**

Nuestra familia desea darles las gracias por sus preciosas oraciones que nos fortalecen y animan. Gracias por estar con nosotros en estos momentos de luto y guerra. Continuemos fervientes porque: ***"Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios."***